



LOS CUADERNOS
LOVECRAFT

LA CEREMONIA

ILUSTRADO POR ARMEL GAULME

minotauro ilustrados

LOS CUADERNOS LOVECRAFT

LA CEREMONIA

ILUSTRADO POR ARMEL GAULME

minotauro ilustrados

Título original: *The festival*

La ceremonia (The festival), 1923

Publicado por primera vez en *Weird Tales*, en enero de 1925

© Bragelonne, 2022

Ilustraciones © Armel Gaulme, 2022

© Traducción de Víctor Ruiz Aldana, 2023

Publicación de Editorial Planeta, SA.

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.

Copyright © 2024 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición.

Reservados todos los derechos.

Revisión: iScriptat

ISBN: 978-84-450-1707-4

Depósito legal: B. 4.280-2024

Printed in EU / Impreso en UE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com

Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro

Twitter: @minotaurolibros

«Efficiunt Daemones, ut quae non sunt, sic tamen quasi sint, conspicienda hominibus exhibeant».¹

—Lactancio

1. Los demonios tienen la capacidad de hacer que la gente vea cosas que no existen como si fueran reales.



Me encontraba muy lejos de mi hogar, embargado por el embrujo del mar oriental. Lo oí romper contra las rocas al caer la noche, y supe que se extendía justo al otro lado de la colina donde unos sauces retorcidos se recortaban contra el cielo despejado y las primeras estrellas de la noche. Y dado que mis antepasados me habían convocado al vetusto pueblo que aguardaba más allá, me abrí paso por el delgado manto de nieve recién caída a lo largo de la carretera que ascendía solitaria hasta el punto del firmamento en que Aldebarán titilaba entre los árboles, en dirección al antiquísimo pueblo con el que soñaba a menudo, pero que nunca había visto con mis propios ojos.



Era Yule, lo que los hombres denominan Navidad por mucho que en el fondo sepan que es más antiguo que Belén y Babilonia, más que Menfis y la propia humanidad. Era Yule, y había acudido al fin a la antigua villa marinera donde mi pueblo había vivido y oficiado ceremonias en los tiempos remotos en que estaban prohibidas; donde también habían conminado a sus hijos a celebrar una ceremonia cada cien años, a fin de que jamás se olvidaran los secretos primigenios. El mío era un pueblo antiguo, y ya lo era incluso cuando esta tierra se pobló hace más de trescientos años. Y eran un pueblo extraño, porque habían llegado como fugitivos clandestinos desde los embriagadores jardines de orquídeas del sur, y hablaban otro idioma hasta que aprendieron la lengua de los pescadores de ojos azules. Y ahora se habían diseminado, y solo compartían los rituales misteriosos que ningún ser vivo era capaz de comprender. Yo fui el único que regresó aquella noche al antiguo pueblo pesquero, tal como manda la leyenda, pues solo el pobre y el desamparado la recuerdan.



Más tarde, desde la cima de la colina, divisé la extensión de Kingsport en el crepúsculo; Kingsport nevado, con sus antiguas veletas y campanarios, sus parhileras y sus chimeneas, muelles y puentecitos, sauces y cementerios; laberintos interminables de callejuelas sinuosas y empinadas, y la vertiginosa elevación central coronada por la iglesia que el tiempo no se había atrevido a tocar; un dédalo infinito de casas de la época colonial apiñadas y

